

7.5

SIERRA MORENA CENTRAL

7.5.1 IDENTIFICACIÓN

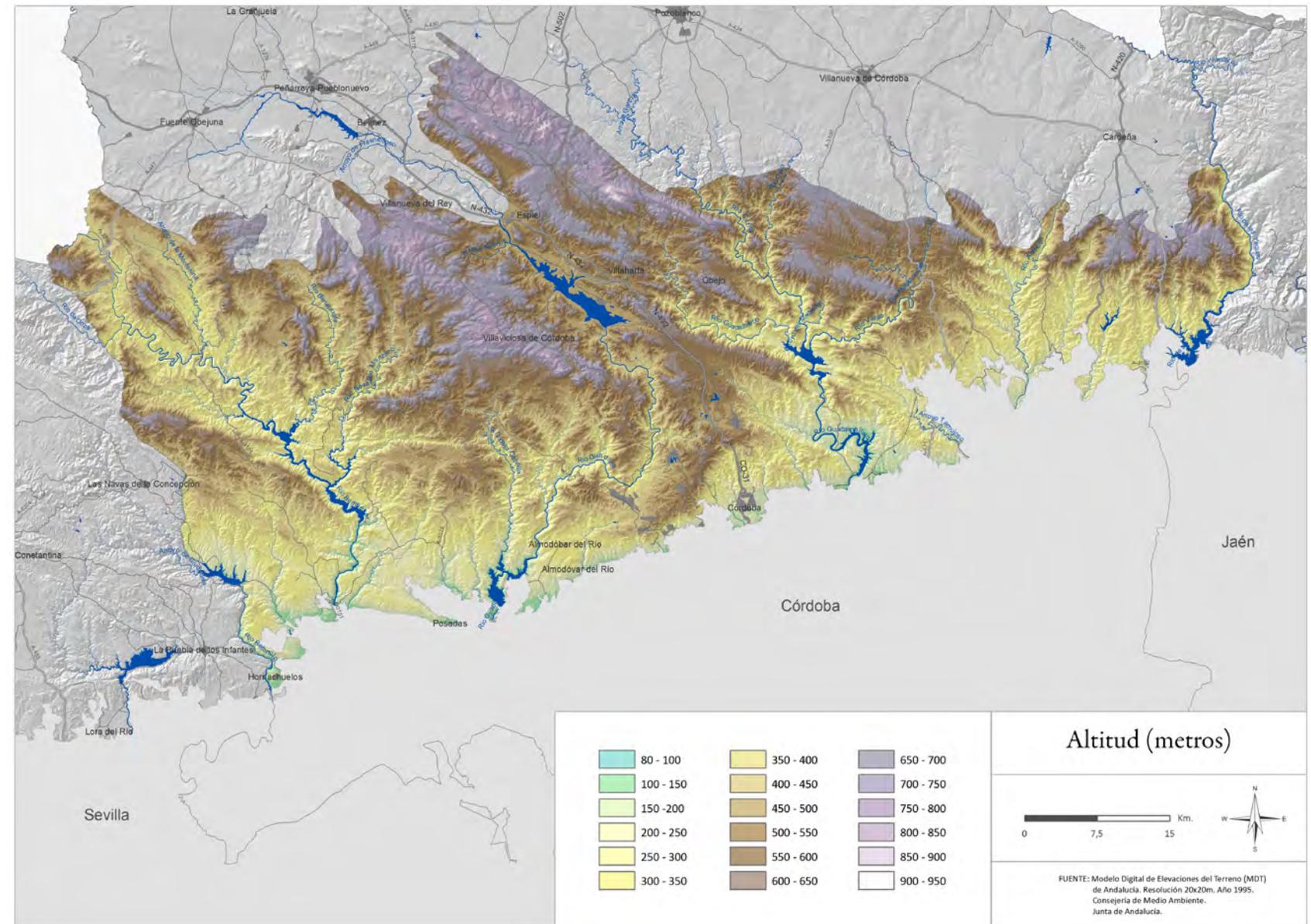
LOCALIZACIÓN. JUSTIFICACIÓN DEL ÁMBITO ELEGIDO

El borde inferior coincide con el límite marcado para el área conjunta de Sierra Morena, que viene razonado en la ficha correspondiente a A1. Los bordes occidental y oriental coinciden con los límites provinciales de Sevilla y Jaén respectivamente. El borde superior viene establecido con arreglo a las consideraciones expuestas a continuación.

ENCUADRE

El Atlas de los Paisajes de España reconoce un tipo de paisaje, el más característico del área que nos ocupa, denominado 34. *Laderas y valles de la Sierra Morena al Guadalquivir*. Se presenta en el subtipo llamado oriental, representado por los paisajes 34.01-02 *Sierras y Valles de Montoro y Adamuz*; y *Vertientes de las sierras de Córdoba y Hornachuelos*. Más hacia el interior serrano, el tipo 27. *Sierras y valles de la Sierra Morena* se ve representado por el subtipo cordobés, con los paisajes 27.08-12 *Sierras de San Miguel, Albarrana y Sierra Alta; Sierras de Hornachuelos; Valle del Guadiato; La Trassierra Cordobesa; Sierras del Alto Guadalmellato*. Por otra parte se registra la entrada de una cuña de otro tipo, 48. *Penillanuras suroccidentales*, en este caso como subtipo "Adehesadas sobre granitos", que incluye un trozo de 48.35 y 48.36 *Pedroches Surorientales y Penillanura incidida del Jándula*.

El Mapa de los Paisajes reconoce para el área que nos ocupa una zonificación en bandas de orientación NW-SE. Yendo de Oeste a Este, se identifican los siguientes ámbitos paisajísticos, todos ellos dentro del área de Serranías de baja montaña: Sierra Morena Occidental (incluye Hornachuelos), Bembézar y Bajo Guadiato, Alto Guadiato, Cuenca del Guadalmellato y Cuencas Bajas del Guadalmellato, Yeguas y Jándula. El borde inferior va en contacto con otro ámbito, el del Piedemonte de Sierra Morena, compuesto por campiñas.



Mapa 1: Delimitación del área Sierra Morena Central, con indicación de altitudes.

Fuente: Elaboración propia

7.5.2_CHARACTERIZACIÓN

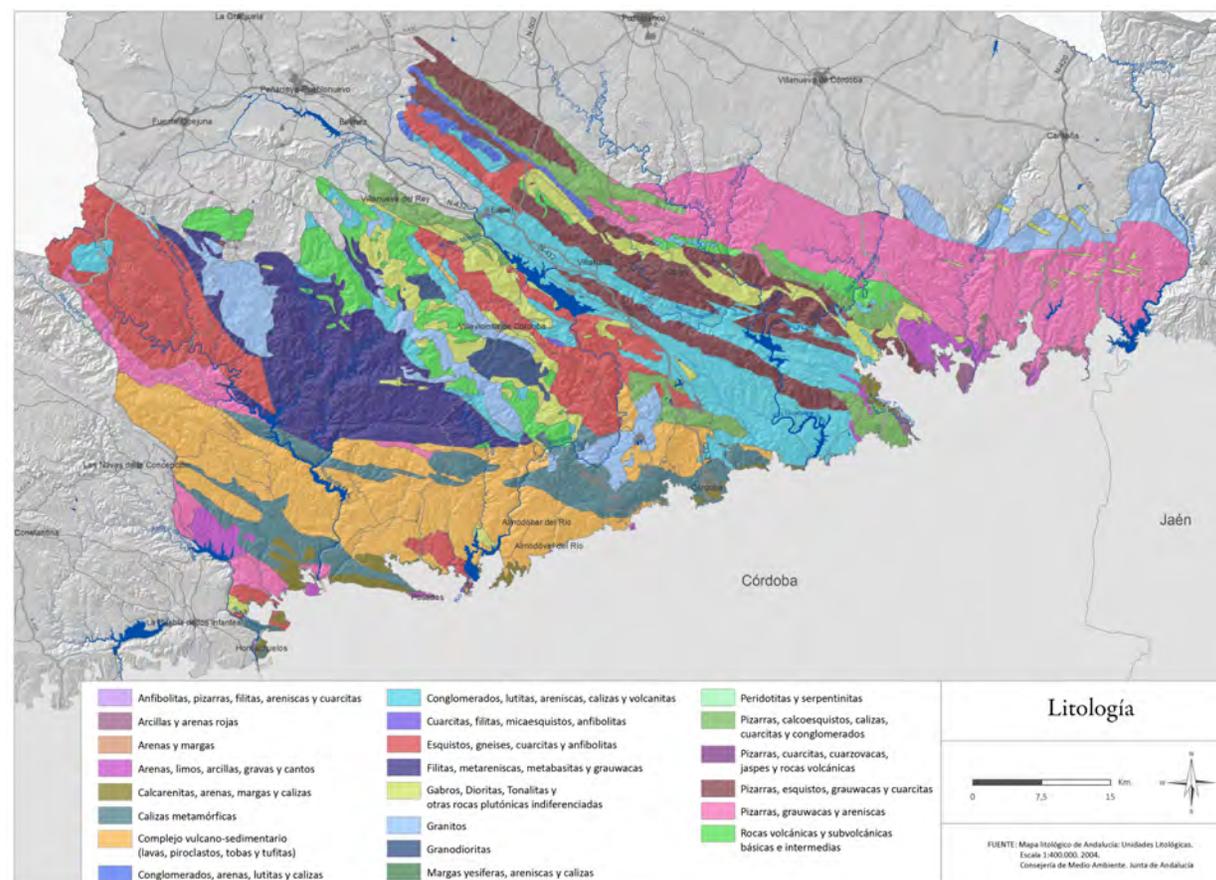
FUNDAMENTOS Y COMPONENTES BÁSICOS DEL PAISAJE

La historia geológica participa del avatar común al conjunto Mariánico: una línea de múltiples fracturas, encadenadas y superpuestas. En este borde meridional de la Sierra, es perceptible el efecto del plegamiento alpino, que dio lugar a una ruptura de los materiales con la subsiguiente elevación y hundimiento alternados de bloques; ello determina un sentido preferente de los ríos de noroeste a sureste (Bembézar, Guadiato, Guadalbarbo, Cuzna, Yeguas). El área considerada aquí establece una transición entre el sector oriental de Sierra Morena, con profundos cortados y cárcavas que acentúan su compartimentación, y el sector occidental, de topografía más suave solo entrecortada por abruptas formaciones que quiebran ocasionalmente el paisaje.

Los materiales del Primario se manifiestan abundantemente en el área en cuestión, ya sea en la presencia de depósitos de gravas, arenas y arcillas del Cámbrico y Silurico, que al metamorfizarse luego, dan lugar a cuarcitas y pizarras. El Devónico, deducible por los grandes espesores de calizas, está poco representado, con algunas estrechas franjas entre los terrenos carboníferos del Valle del Guadiato. Los arrastres hidrológicos del Carbonífero producen en áreas deprimidas grandes acúmulos de materia orgánica, que originan luego yacimientos de carbón como los de Espiel.

En la transición al Cuaternario, las aguas que descienden de la penillanura mesetaria buscan salida por las bandas de materiales más blandos, con caudales abundantes estimulados por las pendientes de la falla del Guadalquivir, con el resultado esperable de un general desmantelamiento, que da forma mellada a esta área, expresión máxima del actual escalón de Sierra Morena.

Por lo que respecta a la litología, dominan consecuentemente materiales, sobre todo pizarras y cuarcitas, procedentes de la metamorfización de rocas sedimentarias (arcillas y arenas). En el área que nos ocupa, el contacto rectilíneo del macizo paleozoico y los materiales miocenos se ve alterado por el relleno pérmicotriásico de algunas depresiones, empezando por el Retortillo en el borde occidental. Se trata de depósitos detríticos, fundamentalmente areniscas y conglomerados. En el borde superior del área, a ambos lados del cauce medio del Guadiato, se manifiestan



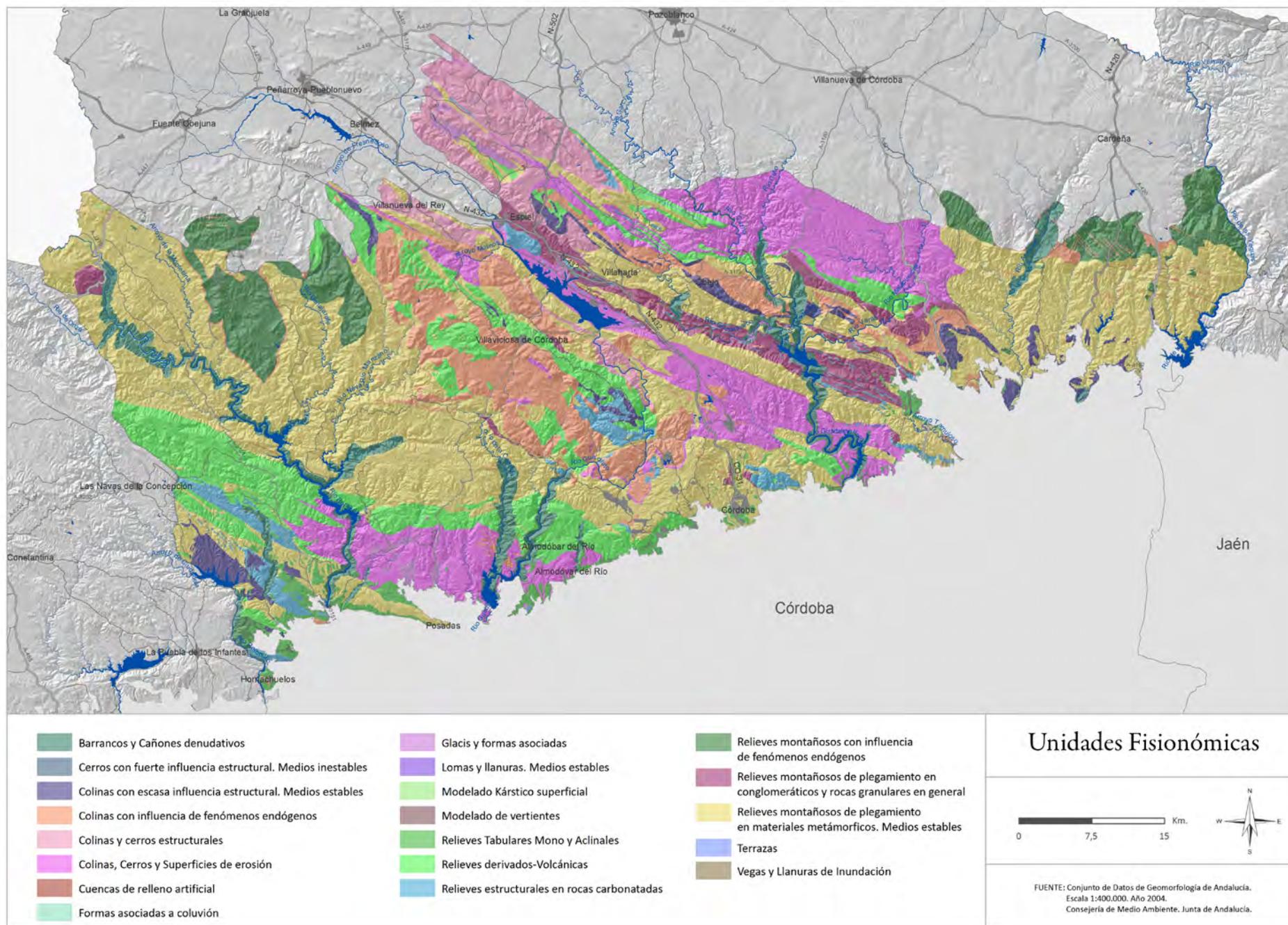
Mapa 2: Litología del área Sierra Morena Central.

Fuente: Elaboración propia

tan asimismo intrusiones graníticas que producen a veces en las rocas encajantes un metamorfismo acusado. Puede añadirse alguna escasa alineación carbonatada en Santa María de Trassierra-Las Ermitas en la Sierra de Córdoba (Baena Escudero y Díaz del Olmo, 1988).

Desde el punto de vista estructural (Gutiérrez-Elorza, 1970; Delgado-Quesada et al., 1977; Apalategui, 1980; Díaz del Olmo, 1983), Sierra Morena Central pertenece al llamado sector cordobés, que consta de una falla típica con un labio hundido (Valle del Guadalquivir) y un labio erguido (Sierra Morena) y entre ambos existe un salto de falla. La Sierra Morena Central se escalona desde el nivel de la Depresión del Guadalquivir, ascendiendo hasta los macizos que la

bordean por el norte. En general prevalecen altitudes comprendidas entre los 300 y los 600 m. La transición desde la vega del Guadalquivir es percibida en gran parte del área como un talud, singularmente presente como fondo escénico de la ciudad de Córdoba, con grandes caídas desde Cerro Muriano o desde la llamada Sierra de Córdoba. Desde el valle del Guadalquivir se percibe como un muro sobre el que se aplican hitos monumentales de alto interés (Medina Azahara, Monasterio de los Jerónimos, Las Ermitas). En contraste con este primer telón, se sitúa el valle del Guadiato, antepuesto al batolito de Los Pedroches, que ha ofrecido paso tradicional entre Andalucía y las estepas extremeñas.



Mapa 3: Fisiografía del área Sierra Morena Central.

Fuente: Elaboración propia

La disposición del relieve en esta área genera localmente importantes disimetrías térmicas entre las solanas y las umbrías, las primeras con abundante recepción de radiación solar y protegidas de las invasiones frías del norte por el relieve y por lo tanto favorecidas térmicamente, y las últimas con la situación contraria. Toda la alineación muestra ejemplos marcados de este tipo de solanas; este efecto se ve complicado por la exposición o no a la influencia oceánica (sotavento y barlovento). Globalmente, predomina en el conjunto de Sierra Morena Central el tipo de clima 5 (60%) seguido por el tipo 4 (cerca del 40%). El tipo 4 se diferencia del resto principalmente por registrar el máximo pluviométrico, resultado de la conjugación de factores geográficos determinantes como la occidentalidad y las barreras orográficas. El tipo 5 es una variante ligeramente más térmica y árida.

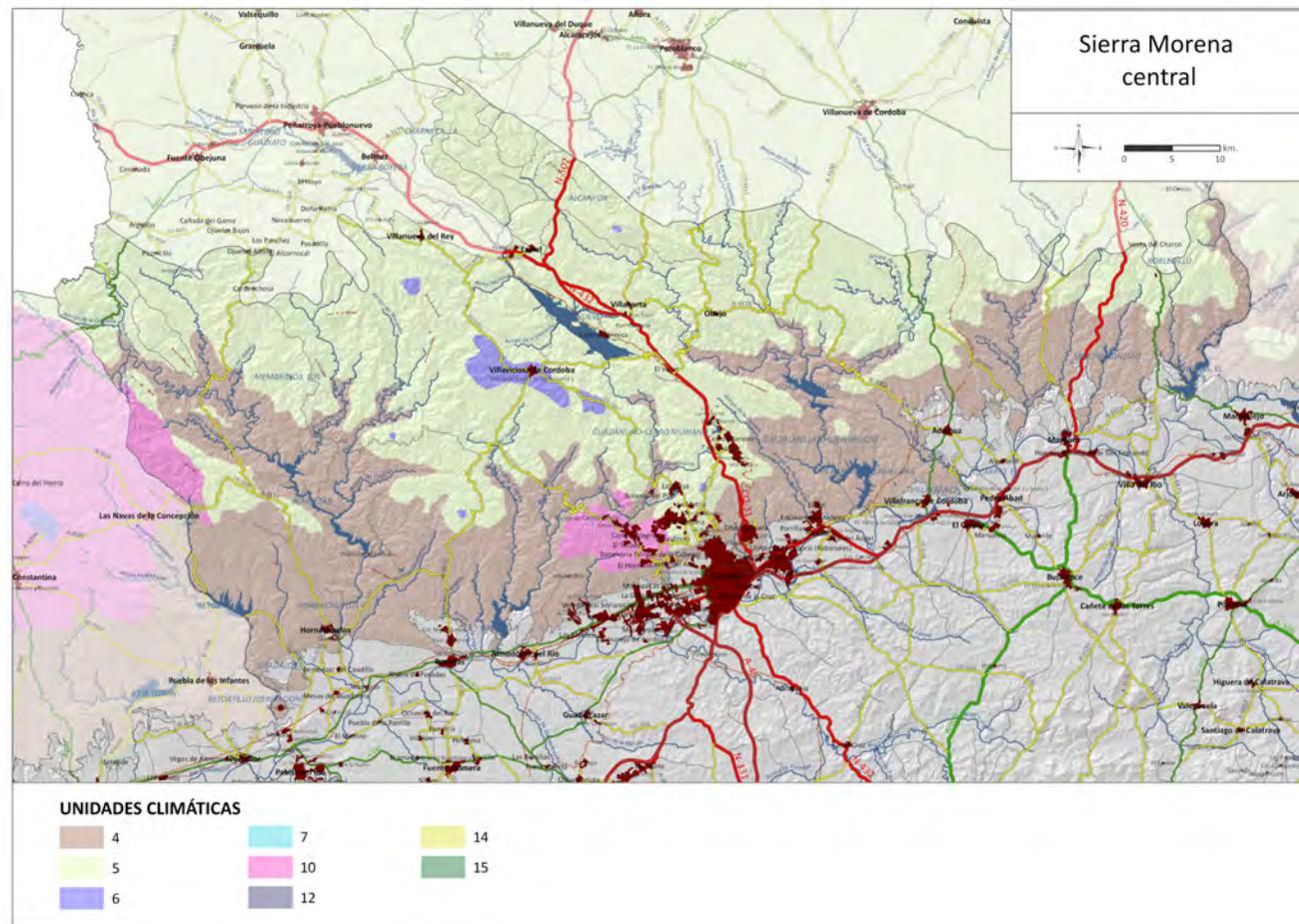
Climas	Ic	ETP	Insola- ción	Pluv	Tª máx	Tª med	Tª mín
4	16.7	836.6	4108.9	916.8	22.8	16.2	9.6
5	17.5	876	4159.1	718.3	23.6	16.6	9.7

Valores medios característicos de los tipos climáticos dominantes en Sierra Morena Central

Por lo que toca a la hidrografía, los afluentes de la derecha del Guadalquivir, principales cursos fluviales de la sierra, atraviesan terrenos paleozoicos, encajándose en las bandas de materiales menos resistentes. Todos ellos cruzan por el área: el río Yeguas; el Arenoso, que baja desde el término de Cardeña, el Guadalmellato, resultado de la confluencia de los ríos Varas, Gato, Cuzna y Guadalbarbo; el Guadiato, que atraviesa la cuenca carbonífera de la Sierra de Córdoba; el Bembézar, al que vierten las aguas de numerosos arroyos que constituyen su tupida red de cabecera, y que desemboca cerca de Palma del Río, tras detenerse en el embalse de su mismo nombre, próximo a Hornachuelos; el Retortillo, que sirve de límite provincial entre Córdoba y Sevilla; a ellos les acompaña una intrincada trama de pequeños arroyos formando una red de drenaje superficial muy desarrollada. La abundancia de corrientes superficiales, unido a lo accidentado del terreno, proporcionan las condiciones idóneas para la construcción de pantanos de abastecimiento de agua de los que se surte una gran población. En contraste con lo anterior, la red hidrológica de aguas subterráneas es muy pobre, y a excepción de los mantos asociados a cursos fluviales sobre materiales sedimentarios no se encuentran acuíferos de importancia. Los embales en la Sierra Morena cordobesa se distribuyen sobre el Bembézar, el Guadiato (Breña, Sierra Boyera y Puente Nuevo), Guadalmellato y otros cursos menores (José Torán y Retortillo).

En toda la sierra central predominan los suelos ácidos que se desarrollan sobre un substrato de naturaleza pizarrosa. Se trata de suelos muy pobres y escasamente desarrollados debido a la intensa erosión a que están sometidos por la escorrentía superficial, muy activa a causa de la escasa permeabilidad de las pizarras. En cuanto a los tipos principales de suelos, prevalecen los luvisoles en las partes más abruptas, alternándose con bandas de regosoles que acompañan a la red hidrográfica, permitiendo el establecimiento de algunas huertas y cultivos muy localizados. La erosión es máxima en el entorno de algunas corrientes fluviales, como es el caso de la cuenca del Guadalmellato y tributarios, asociada a cultivos de olivar en laderas de acusada pendiente.

El estrato arbóreo está constituido esencialmente por encinas (*Quercus rotundifolia*), alcornoques (*Quercus suber*), quejigos (*Quercus faginea*), y en algunas partes melojos (*Quercus pyrenaica*). Incluye esta área el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos, en el extremo occidental, así como el de las Sierras de Cardeña y Montoro en el extremo opuesto. Asociados a estos espacios hay grandes desiertos demográficos, generalmente consagrados a la actividad cinegética. Córdoba, así como el valle del Guadiato, suponen una anomalía en esta dominante de despoblación, pues su aureola periurbana ocupa una parte no desdeñable de la sierra colindante.



Mapa 4: Unidades climáticas del área Sierra Morena Central

Fuente: Elaboración propia



Foto 2: Los contrafuertes serranos al norte de Montoro.

Autor: Pascual Riesco Chueca

DINÁMICAS, PROCESOS Y AFECCIONES

Evolución histórica

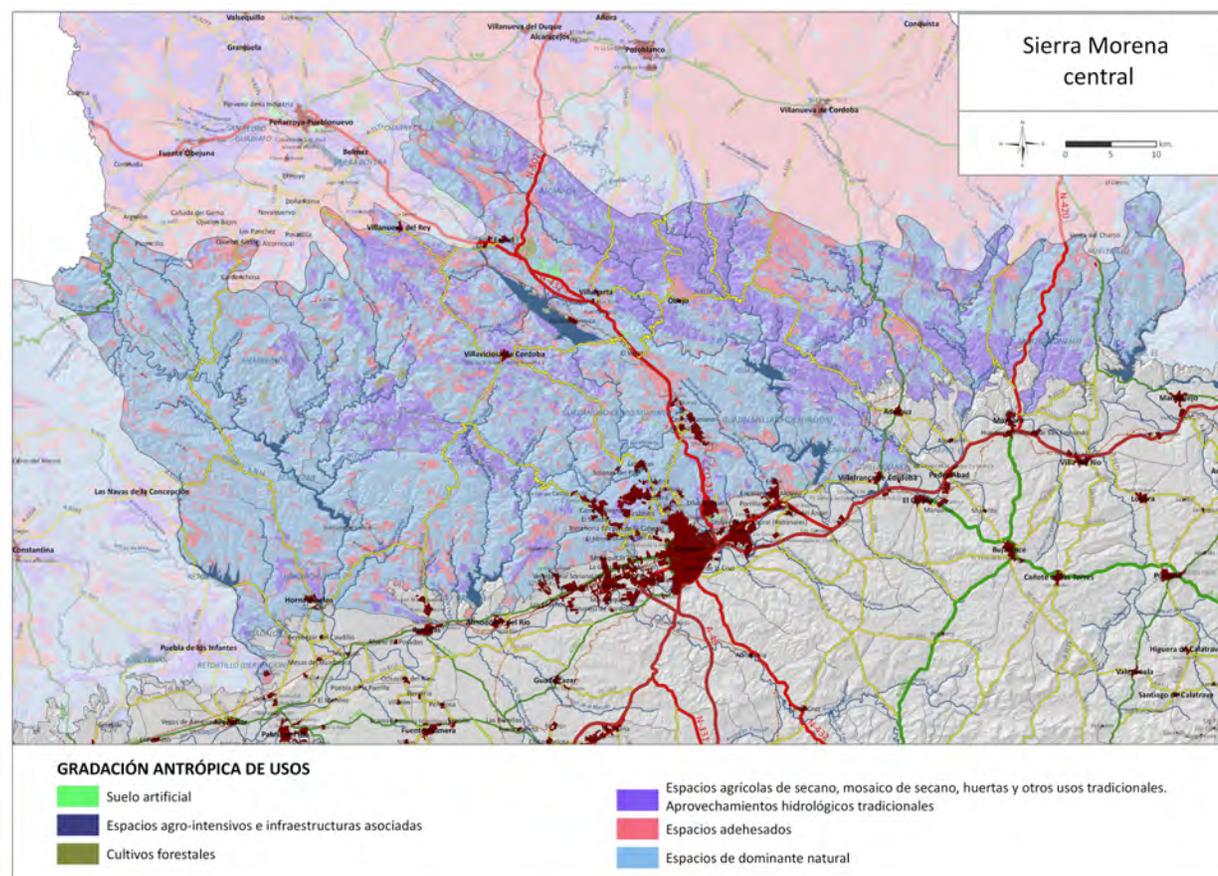
El abanico de accesos a Córdoba facilitado por el Valle del Guadiato ha sido aprovechado históricamente para tender la calzada romana que une Córdoba y Emerita Augusta. Toda la extensión del área pertenece en época romana a la Bética, adscrita al convento de Córdoba. Este mismo eje se refuerza durante la dominación árabe y tras la Reconquista. El área queda durante época islámica a caballo entre dos coras: la Cora de Fahs al-Ballut, cuya capital estaba al norte, en Bitrawsh (Pedroche); y la cora de Córdoba, que se extendía a las primeras estribaciones serranas desde la depresión. Con la Reconquista, se consolida la organización territorial con cierta continuidad con respecto al sistema islámico; se expresa fundamentalmente a través de dos reinos: el de Sevilla y el de Córdoba, cuya frontera, heredada de la divisoria entre Firrish y Fahs Al Ballut, viene a coincidir con la actual entre las provincias de Sevilla y Córdoba. La frontera, por el este, entre el Reino de Córdoba y el de Jaén perpetúa la linde islámica entre las coras de Córdoba y Jaén.

La ausencia de ciudades en el área que nos ocupa es patente; Córdoba y Montoro se apoyan en su borde. Gran parte de los núcleos se asientan cerca de los valles y cursos fluviales.

Evolución reciente

La dinámica reciente del paisaje en Sierra Morena Central muestra la mayor parte de los rasgos achacados al conjunto de la sierra. Algunos factores de cambio destacables son:

- La segunda residencia ha ocupado extensas partes de la sierra, con urbanizaciones a veces fuera de ordenación. Este proceso es particularmente intenso en el entorno de la ciudad de Córdoba y alrededor de los principales núcleos rurales.
- La nueva política agraria común ha estimulado el abandono temporal o definitivo de los cultivos de baja productividad, lo que ha tenido efectos en áreas marginales como la sierra.
- Las primas proporcionadas por la PAC han causado grandes aumentos en las cabañas ganaderas.
- Las huertas tradicionales en el ruedo de los pueblos han experimentado los efectos del abandono asociado a la decadencia del modo de vida autárquico.
- La actividad cinegética ha adquirido un grado mayor de formalización productiva con explotaciones intensivamente dedicadas a la caza, captación de



Mapa 5: Gradación antrópica de usos del suelo.

Fuente: Elaboración propia.

clientela a distancia, implantación de cercados de malla fina y grandes limitaciones al tránsito peatonal en las áreas afectadas.

- El turismo rural ha creado una oportunidad de acercamiento a la sierra para la población urbana, y ha puesto en valor determinadas sendas y pistas, creando en ocasiones conflicto con otros aprovechamientos, especialmente el cinegético.
- La decadencia de la minería abre la puerta a otros usos, entre ellos un tímido renacer local de la dehesa o la caza, así como los intentos no siempre exitosos de dar valor a los paisajes mineros como recurso para el turismo.

- La gran extensión mariánica que se encuentra acogida a alguna figura de protección natural supone un factor de cambio, al limitar algunos usos y modos de residencia y explotación.

La evolución forestal ha sido muy intensa, con una tendencia general a la densificación arbórea. Por lo que toca a los espacios protegidos, dos grandes hitos han tenido lugar en Andalucía durante los años ochenta, provocando un giro importante en la protección de su medio natural: la redacción de los Planes Especiales de Protección del Medio Físico y la promulgación de la Ley del Inventario de Espacios Protegidos (Ley 2/1989, de 18 de julio).

Aspectos perceptivos y estéticos

Como área que incluye todo el piedemonte serrano, se trata de un espacio altamente capacitado para impregnarse de referencias de identidad. Todo el borde sur, especialmente en el contacto con la ciudad de Córdoba, es un cierre visual que determina no sólo su propia experiencia, sino también la del paisaje de la campiña y vega adyacente.

Son de suma importancia como testimonio de una alta valoración colectiva los testimonios de una instalación deliberada ya remota que aspira a disfrutar y a beneficiarse simbólicamente de los valores del paisaje. Las ermitas de la Sierra de Córdoba, colgadas de las primeras rampas de la

sierra y dominando el llano; la misma instalación del conjunto de Medina Azahara: todo ello remite a una clara conciencia e intención paisajística. Lo mismo puede decirse de los importantes cortijos, haciendas y lagares que salpican algunos tramos de la sierra.

En cuanto a las clases de intervisibilidad, se aprecia una clara dominancia de la clase 5, con un 44% en extensión (Parajes serranos abiertos, de baja visibilidad, y media variabilidad visual. Son sierras abiertas, con áreas que destacan sobre las demás, o sierras de transición desde zonas más expuestas visualmente a serranías cerradas. Rodean a

los núcleos de sierras cerradas e interiores, o valles montañosos más abiertos como la Sierra de Obejo). Le sigue la 6, con un 36% (parajes serranos muy cerrados e interiores, de muy baja visibilidad, al igual que su variabilidad espacial, la más baja de todas las clases. Son sierras donde apenas destacan unos montes sobre otros, monótonas y con pocos puntos destacables como miradores), y la 7, con 14% (Parajes Serranos de visibilidad intermedia, tanto en lo referido a la variabilidad espacial, como a la media global. Se trata de zonas de transición entre estribaciones montañosas y serranías francas interiores).

Mapa 6: Clases de intervisibilidad del área Sierra Morena Central.

Fuente: Elaboración propia.

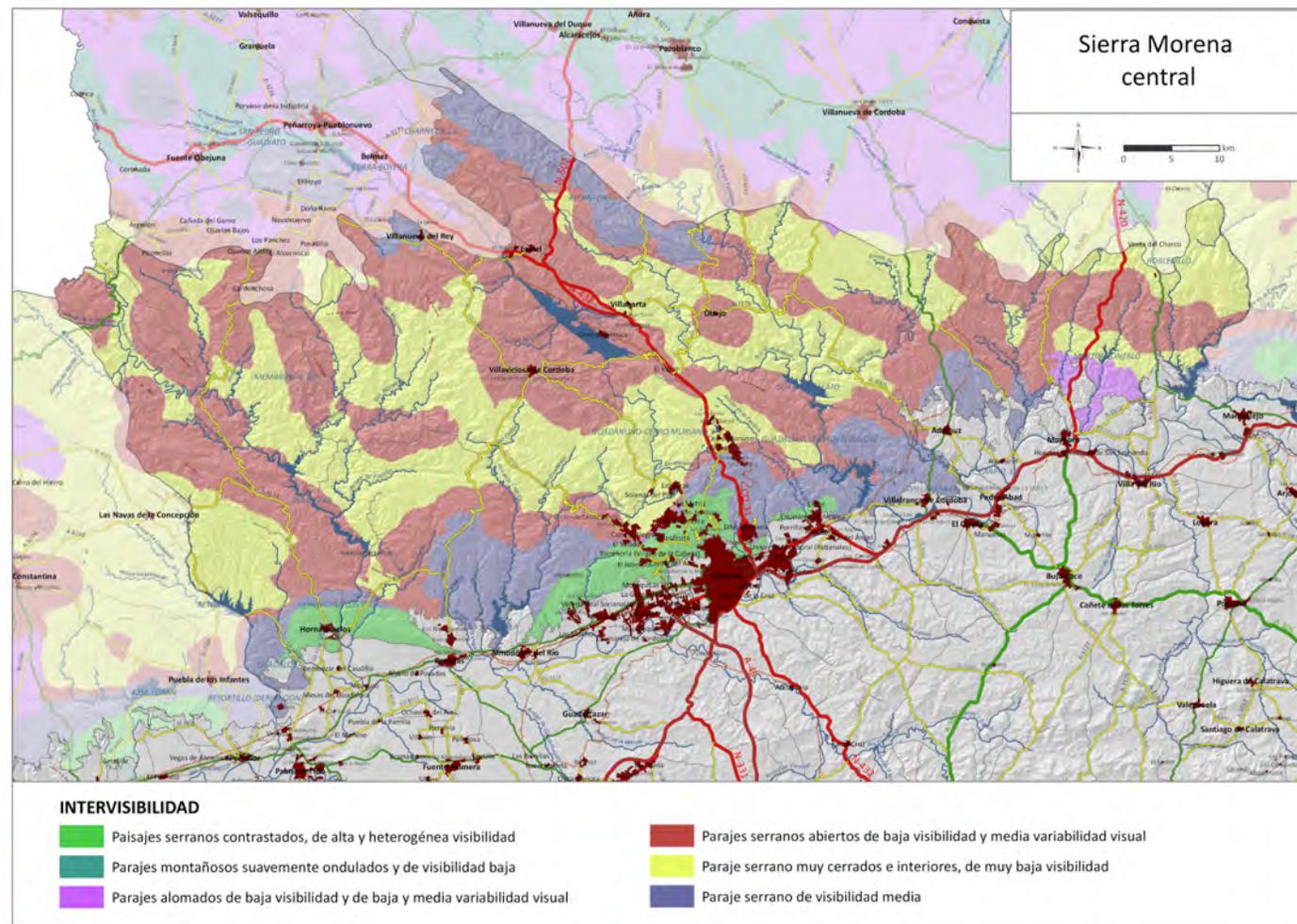


Foto 3: Cerca de Montoro, el olivar escala vigoroso por el piedemonte.

Autor: Pascual Riesco Chueca

FUNCIONALIDAD Y ORGANIZACIÓN DEL PAISAJE

Corresponde a la parte más frágil y compartimentada de la Sierra Morena en Córdoba. Se distingue con nitidez de la penillanura y las campiñas que conforman el norte de la provincia por estar emplazada en el contacto con la Vega y depresión del Guadalquivir y por su accidentada topografía, rica en valles encajados que bajan al Guadalquivir, desde Montoro y Adamuz por el Este pasando por la Sierra de Córdoba y rematando en la Sierra de Hornachuelos al Oeste. La disposición de cuencas fluviales que compartimentan la sierra de oeste a este (Bembézar, Guadiato y Guadalmeñato, entre otros) articulan históricamente los ejes de paso entre el valle y la sierra y desde ésta hacia la Meseta. En la parte occidental el área incluye la mayor parte de las cuencas del río Bembézar y la vertiente cordobesa del Retortillo. En la parte central y oriental incorpora los tramos medios y finales de varios cursos fluviales importantes: el Guadiato desde el embalse de Puente Nuevo hasta su desembocadura, y el Cuzna, Arenoso y Yeguas.

Suelos muy quebrados, pedregosos, de dominante acida, conforman paisajes de densa cubierta arbórea, en los que adquiere especial protagonismo el monte mediterráneo y otras formaciones forestales. En la parte oriental (Adamuz y Montoro) se despliegan tupidos tapices de olivar serrano, muy productivos aun, plantados con marco amplio “que deja ver mucho suelo” (Atlas de los Paisajes). Los mismos olivares, en el extremo opuesto, correspondiente a Hornachuelos, se distribuyen sobre laderas muy pendientes, encontrándose en avanzado estado de matorralización. A medida que se deja atrás las primeras rampas y nos adentramos en la Sierra, se enriquece el repertorio vegetal, con dehesas más o menos aclaradas, olivares, manchas de monte y matorral, repoblaciones de coníferas y galerías fluviales.

El área, especialmente en sus extremos occidental y oriental, se ha caracterizado siempre por un vacío demográfico, debido en parte a las características del suelo, que le confiere una pobre capacidad agrícola. Esto determinó su tradicional uso ganadero y cinegético, con escasa modificación de la cobertura vegetal. Por tanto, la explotación de las fincas se basa en la caza (mayor y menor), los recursos forestales (leña, carbón, piñón, setas) y la ganadería. En las áreas más apartadas, la caza mayor es el uso más extendido, en régimen de montería ejercida sobre especies autóctonas e introducidas: ciervo, jabalí, gamo y muflón.

DESCRIPCIÓN SINTÉTICA DEL CARÁCTER PAISAJÍSTICO

En esta parte de Sierra Morena, probablemente la más connotada históricamente, se recogen intensificadas gran parte de las esencias que se han descrito en la ficha general. Puede servir como caracterizador de este paisaje esta cita de Benet: “Al poco de abandonar la carretera de Córdoba a Badajoz para seguir la local de Obejo, tras un par de inesperadas revueltas se ofrece la impresionante vista, con un desnivel de unos 400 metros, del valle del Guadalbarbo, un riachuelo que en esta época del año ni siquiera corre, estancado en una serie de charcas de agua verde y densa que apenas asoma entre macizos de adelfas y juncias; se trata de un inmenso escudo cámbrico —áspero, quebrado y laberíntico—, tapizado por un olivar que se adapta a todos los suelos y pendientes, que —se diría— para dar su fruto no precisa otra cosa que soledad y parece exigir del hombre que asome lo menos posible, que esconda sus raras y enjalbegadas fábricas, a fin de respetar una monotonía que ningún siglo podrá romper” (Benet, EL PAÍS - Opinión - 13-07-1985). Destaca en este retrato la referencia a un carácter inhóspito, vuelto de espaldas a los ejes civilizatorios, claustral y recóndito. La naturaleza se despliega con vigor, alimentada por un sol que ya tiene destellos africanos, y la caza mayor introduce una densidad mítica.

Dentro de este conjunto compartimentado, bravío, erizado, se aprecian diferencias. De carácter más ajardinado y antrópico, a pesar de su frondosidad, es la sierra inmediata a la ciudad de Córdoba: “la bellísima zona montañosa de Córdoba tiene su propia fisonomía, mucho más dulce y frondosa” (Urquijo, 1988).



Foto 4: La limpia transición entre las campiñas de piedemonte y las rampas serranas en las proximidades de Medina Azahara.
Autor: Pascual Riesco Chueca.



Foto 5: Las ermitas de la Sierra de Córdoba, cargadas de intención paisajística.
Autor: Pascual Riesco Chueca.

7.5.3_CUALIFICACIÓN

IDENTIFICACIÓN DE VALORES Y SIGNIFICADOS

El área que nos ocupa goza de gran reconocimiento por su singularidad como espacio natural y como aglutinante simbólico. Representa un fondo escénico permanente para el río Guadalquivir, y su respaldo determina procesos antiguos de urbanización como el de la ciudad de Córdoba, villas como Palma del Rio, y palacios como Medina Azahara.

Gran parte del área es espacio natural protegido y reserva de la Biosfera. Su despoblamiento y la excepcionalidad de su escalonamiento topográfico han permitido una buena preservación de su integridad paisajística. En particular, el área ofrece, a veces con ejemplos rayanos en el esplendor, buenas representaciones del bosque mediterráneo y de la dehesa. El llamado matorral noble (monte de cabeza), de alto porte y diverso en especies arbustivas de gran belleza, constituye una baza singular de estos espacios.

La proximidad a un eje de densa población, en el entorno de la ciudad de Córdoba y otros núcleos de población cercanos al río, ofrece enormes potenciales al área como suministradora de posibilidades para el ocio, la expansión, el conocimiento del medio ambiente y la inmersión en prácticas culturales ligadas a la vida serrana.



Foto 6: Las repoblaciones de pinar sobreponen un cromatismo vivaz a la dominante coloración sombría del edificio serrano. San Calixto.

Autor: Pascual Riesco Chueca.

INVENTARIO-DIAGNÓSTICO DE RECURSOS PAISAJÍSTICOS

Este conjunto de valores paisajísticos y ambientales ofrece potenciales indudables, que se ven sin embargo limitados por determinados factores.

En las partes más interiores del área se registra un acusado declive de las actividades productivas, lo que produce riesgos de pérdida en el patrimonio y acelera las prácticas de exclusión paisajística. El hábitat construido y la red de caminos se han resentido en algunos puntos, perdiéndose un valioso patrimonio de arquitectura rural. El turismo rural y cultural, que podría paliar este vacío, tiene dificultades para abrirse paso.

La cercanía de la ciudad de Córdoba y otros núcleos de la vega ha ejercido una fuerte presión inmobiliaria ilegal adentrándose en la sierra en las franjas más cercanas a estas localidades, con irreparables perjuicios paisajísticos. Consecuencia de ello es la pérdida de nitidez en la transición desde la vega a la sierra, que se ve en ocasiones saturada por elementos disonantes.

La generalización del alambrado, ya sea cinegético, ganadero o residencial, y la usurpación de caminos y vías pecuarias impide el acercamiento al paisaje y produce desapego, al obligar al hacinamiento de turistas y paseantes en unos pocos espacios compartidos.

Equipamientos agro-ganaderos mal diseñados y otros de carácter industrial de alto impacto, como el cementerio nuclear de El Cabril, causan perjuicio al conjunto serrano.

7.5.4_INTERVENCIÓN

ESTRATEGIA GENERAL DE INTERVENCIÓN. OBJETIVOS DE CALIDAD PAISAJÍSTICA

Puede usarse para encuadrar esta sección el planteamiento adoptado en Fernández Cacho et al. (2010) al estudiar la sierra morena cordobesa desde el punto de vista paisajístico y patrimonial. El proceso más preocupante que afecta a varios municipios de esta área es el de la urbanización ilegal. Son urgentes y perentorias, en opinión de los autores, las medidas que la atajen con acciones ejemplarizantes y eficaces. Por otra parte, el despoblamiento que acusan amplias zonas del área hace necesarios nuevos pactos por el paisaje, así como consensos locales que, al tiempo que devuelvan centralidades y atractivos a la sierra, sirvan para proteger sus principales valores.

Es necesario un planteamiento de gestión conjunta de los recursos patrimoniales culturales y naturales. La valoración de la dehesa y su posible consideración como bien de la Lista del Patrimonio Mundial puede ofrecer métodos de valoración y gestión novedosos y compartidos con otras partes del Estado.

Las fortalezas y elementos defensivos constituyen una red territorial mediante la cual cabe establecer miradas específicas a la sierra e interpretaciones globales de su vasto patrimonio territorial. Es importante reconocer, proteger y asumir las vías pecuarias como recurso fundamental del patrimonio, del paisaje y de su puesta en valor y disfrute.

Urge la realización de inventarios e iniciativas de puesta en valor del patrimonio rural disperso, especialmente el relacionado con las actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y mineras.

Paralelamente es preciso el desarrollo de medidas para la valoración y protección de la arquitectura popular, especialmente en localidades donde se conserve en mejores condiciones. Reconocer la relación entre patrimonio religioso disperso (ermitas) y el paisaje es importante aquí, así como integrar el patrimonio cultural entre los recursos del Parque Natural de Hornachuelos, potenciando su investigación y difusión.

ÁMBITOS Y LÍNEAS ESTRATÉGICAS DE INTERVENCIÓN

Se pueden esbozar las siguientes propuestas:

- a. Esmerar la atención prestada al borde serrano en su contacto con la vega y campiña del Guadalquivir.
- b. Controlar tajantemente el desorden urbanístico en las inmediaciones de la capital y los principales pueblos. Velar por la buena calidad urbanística, ambiental y arquitectónica de futuros desarrollos de segunda residencia.
- c. Reforzar la red viaria para peatones y ciclistas, mejorando el deslinde de las cañadas y otras vías pecuarias que atraviesan el área.
- d. Limitar las alambradas ilegales, y fomentar la sustitución de otras innecesariamente agresivas o mal integradas.
- e. Mejorar la calidad ambiental y paisajística de los bordes y la cola de los numerosos embalses del área, armonizando las visitas que reciben con su capacidad de acogida.
- f. Velar por la buena integración de las explotaciones ganaderas, evitando procesos de sobreexplotación de la dehesa, y marcando directrices para el diseño de equipamientos y cercados.
- g. Fomentar la conservación de la arquitectura popular, basada en un conocimiento riguroso de sus fundamentos constructivos y formales. Conservar las cercas tradicionales y plantear la posibilidad de construir nuevas cercas, en piedra o tapia, en sustitución de alambradas.
- h. Garantizar el libre tránsito de peatones y ciclistas por caminos tradicionales y vías pecuarias. Mejorar su adecuación y su calidad paisajística, mediante intervenciones destinadas a revegetar, reparar setos y vallados, eliminar vertederos y otras disonancias.

REFERENCIAS

AGUAYO, M. (1995), Hornachuelos, santuario de la montaña: recorridos por el entorno de la Sierra Albarrana, *Estratos*, 35: 35-37.

ARAQUE JIMÉNEZ, E., CANTARERO QUESADA, J.M., GARRIDO ALMONACID, A., MOYA GARCÍA, E. y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J.D. (2005), Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes, *Cuadernos de Turismo*, 16: 7-48.

CANO, E., GARCÍA, A., TORRES, J. A., PINTO, C. J., CANO, A., MONTILLA, R. J., MUÑOZ, J. J., RUIZ, L. y RODRÍGUEZ, A. (2004), Estudio de los quejigares de Sierra Morena oriental, *Lagascalia*, 24: 51-61.

CANO, M.D. y RECIO, J.M. (1996), Formaciones tipo terrassas sobre calizas cámblicas en Sierra Morena Central (Hornachuelos, Córdoba), *Cuaternario y Geomorfología* 10 (1-2): 79-88.

DELGADO-QUESADA, M., LIÑÁN, E., PASCUAL, E., PÉREZ-LORENTE, F. (1977), Criterios para la diferenciación de dominios en Sierra Morena Central. *Studia Geologica*, 12: 75-90.

DÍAZ DEL OLMO, F. (1984), El contacto Sierra Morena-Cuenca sedimentaria. Problemas geomorfológicos en torno a la depresión periférica del W. del Guadalquivir. *Cuadernos Geográficos*, Universidad de Granada, 14, pp. 5-17.

FERNÁNDEZ CACHO, S., FERNÁNDEZ SALINAS, V., HERNÁNDEZ LEÓN, E., LÓPEZ MARTÍN, E., QUINTERO MORÓN, V., RODRIGO CÁMARA, J.M. y ZARZA BALLUGUERA, D. (2008), Caracterización Patrimonial del Mapa de Paisajes de Andalucía, *Ph. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. 66: 16-31.

FERNÁNDEZ CACHO, S., FERNÁNDEZ SALINAS, V., HERNÁNDEZ LEÓN, E., LÓPEZ MARTÍN, E., QUINTERO MORÓN, V., RODRIGO CÁMARA, J.M., ZARZA BALLUGUERA, D. (2010), *Paisajes y patrimonio cultural en Andalucía. Tiempo, usos e imágenes* (2 vol.), Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS PRIETO, M.M. (2003), Minería romana y estrategias de poblamiento en el sector central de Sierra Morena, en: *Defensa y territorio en*

Hispania de los Escipiones a Augusto (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales), Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001), coord. A. MORILLO CERDÁN, F. CADIOU, D. HOURCADE, pp. 253-274.

GARCÍA VUELTA, O. y MOYANO CERRATO, A.I. (2000), Algunos datos para el estudio de la evolución del paisaje cultural en las estribaciones meridionales de Sierra Morena: el término municipal de Obejo (Córdoba), *Antiquitas*, 11-12: 65-82.

LÓPEZ LÓPEZ, J., PAJARÓN, S. y VELASCO, A. (1983), Contribución al estudio florístico de la zona central de Sierra Morena, en: *Lazaroa*, nº 5, pp. 221-228.

MELENDO, M. (1995), *Estudio de la flora y vegetación del Parque Natural Sierras de Cardeña y Montoro (Córdoba)*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada.

MULERO MENDIGORRI, A. (1995), *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Diputación de Córdoba, Madrid.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (2001), Las montañas andaluzas en la encrucijada del desarrollo rural. *Eria* 54-55: 125-140.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2004), *Caminos históricos Toledo-Córdoba por el Valle de Alcudia*. Asociación ecologista y cultural de la comarca del Valle de Alcudia y Sierra Madrona. <<http://valledealcudia.webcindario.com>>.

SILVA PÉREZ, R. y OJEDA RIVERA, J.F. (2002), Aproximación a los paisajes de la Sierra Morena andaluza, en: *Paisaje y ordenación del territorio* / coord. por ZOIDO NARANJO, F. y VENEGAS MORENO, C., pp. 71-91.

VALLE BUENESTADO, B. (1995), Los paisajes agrarios del Norte de Córdoba: Sierra Morena y Los Pedroches, en: *Actas del VII Coloquio de Geografía Rural. Ponencias y excursiones*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Diputación Provincial, Serie Estudios de Geografía nº IX. pp. 235-260.